

# LA ROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PONTE 19 GO)

Viernes 19 de Mayo de 1905

## CUENTO DEL DIA

### El placer de los dioses

Al lado de la casa en que vivo—o en la que vive mi hermano, porque yo vivo en el piso superior en la redacción—hay un solar y en el solar una fragua.

Todas las mañanas, en punto de las siete, me despertaba un redoble de martillo sobre el yunque sonoro, tintineo agradable, campana del trabajo, diana simpática que me daba la vida y el sueño, y el ejercicio diario.

Poco después estoy en la calle, arribando en mi capa, zapateando sobre las piedras heladas, encendidas por la escarcha.

Allí corroso lo levanté un palacio, fábrica amasacadora y severa, mole de piedra y latón, con una gran terraza cubierta de cristales y dos grandes puertas, una en cada extremo de la fachada monumental, corredizas, con dintel, con delicadas armazones de talles en madera, y en el robleto.

Eseguí desaparecer una de sus manos y dónde, gacela con el indicio extendido y seco, se levantó la jauría triste de todos los hombres sensatos, de todos los que piensan y comprenden, viendo un poco más allá de las conveniencias del momento.

El grito de protesta que irrumpió de los pechos, el clamor general de que se hacen los órganos de las colectividades extranjeras y los que van aumentando el número eran deshonrados en persona, con lo que no se perdía de quién iba a ser el presidente de Uruguay.

El representante de Alemania en Marroquí fue recibido en Tez por el Sultán, habiendo cambiado discursos en que se suspendió el derecho del imperio Marroquí a permanecer independiente.

FRANCIA

El Sultán de Marruecos ha rechazado todas las proposiciones buenas por el gobierno francés, excepto la que se refiere a la devolución de las tierras que los franceses mandaron por instigación francesa.

Fué aprobado por la cámara de diputados el artículo referente a la devolución al sultán de algunos bienes eclesiásticos.

El ministro del correo francés en Marruecos fué asesinado y saqueado por los moros.

—Anda, hijo de perra. Tú me has puesto en la cama, pero ahí te dejo mi ropa.

He hecho lo exacto y no digo histórico porque la crónica no se ocupa de las infamias de los porteros.

Esa mañana, en punto de las siete, me despertó la diaria del trabajo de la redacción, que era de invierno y nos arrojó el viento, acostumbrándonos a las rudas heladas del dintel confiado a su custodia de cancerbero.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

Mo lo reido mucho, con toda mi alma.

Me lo he quedado, sin querer, sin querer.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta principal del edificio, aunque cerrada, dejaba ver el hueco de un poso, por si que no pudiera pasarla sin hacer una obligada reverencia.

Re todo un animal, el arrogante portero del dintel.

—Anoché volvía yo a mi nido, a la hora en que lo alzaron los mochuelos, y pasó por delante del palacio.

La puerta



